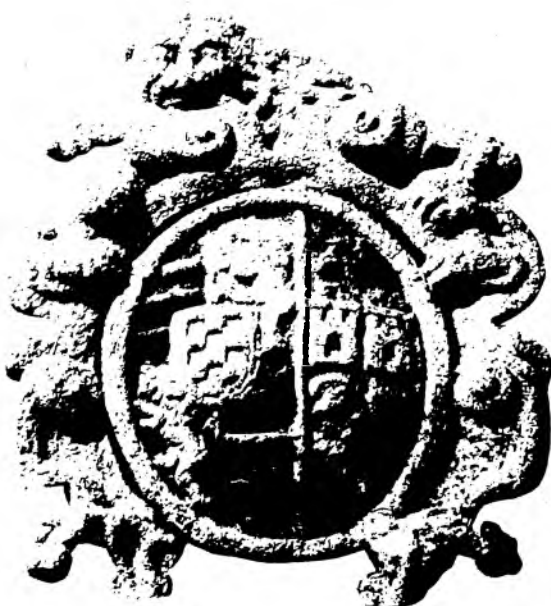


editorial



«**Y**a estamos en pleno verano; tiempo de mucho calor en la Mancha; los termómetros ya han alcanzado los 40 grados en ciudad; con estas temperaturas se justifican las vacaciones de los humanos; todo mortal aspira al veraneo en la playa o en la montaña; la playa por el gozo del agua y la montaña, por el gozo del aire fresco y aromático que se respira. Y hay otro tipo de veraneo que no hay que despreciar: el veraneo en el pueblo o veraneo del descanso. En este refugio del pueblo todo placer se alcanza: el baño en el río con el deporte de la pesca; el frescor mañanero y de la noche con un aire que corre con olor a la flora del campo y con el deporte de montaña; y el descanso, en los silencios, casi eternos del pueblo.

Medicamente ya sabemos cual es nuestra elección. Acostumbrados a estar en un estrés casi permanente, porque el trabajo es duro y la vida

exige sacrificios, nada mejor que combatirlo con el descanso que puede darte la geografía de un pequeño pueblo. Otras opciones son más ruidosas; tienen una mayor atracción; es la aspiración legítima de un veraneo más en consonancia con los tiempos: la playa; el mar, con el goce y disfrute de todos sus deportes. El zambullirse en el mar es lo más apetitoso de estos tiempos de calor asfixiante que nos produce cierto aplanamiento. Luego está el ambiente social del lugar o de la ciudad en donde se encuentra la playa que todo es bueno para hacer más completo el verano.

Posiblemente, gran parte de nuestros colegas estén ya disfrutando sus vacaciones; los meses de julio y agosto son los vacacionales por excelencia, por ser, claro, los más calurosos. Con este número de «LETRA MEDICA», brindamos por unas felices vacaciones.